

S. Pedro y S. Pablo

29 de junio 2025

Abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo Dios, que nos conducirá a la Verdad plena

ORACION COLECTA:

Concédenos, Señor Dios nuestro, y San Pablo., Por quienes diste a tu Iglesia las primicias de la obra salvadora y por ellos otórganos el auxilio para alcanzar la salvación eterna”

Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Escuchamos y leemos los signos de Dios en nuestras vidas, desde nuestra propia realidad personal y comunitaria

Espíritu Santo, S. Trinidad y Corpus, nos hablan de la salida de Dios para hacer de esta humanidad una en su cuerpo, en comunión con El; la celebración de Pedro y Pablo nos muestra los diversos carismas por lo cual la Iglesia también trabaja por la unidad; dos caminos distintos y un mismo objetivo: el Reino de Dios. Cómo colaboramos nosotros por el Reino?

Escuchamos atentamente la S. Escritura en la cual nos habla

16,13-19

¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!

S. Pedro y S. Pablo

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

«Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

«Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

«Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:

«Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Palabra de Dios

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron:

«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Palabra del Señor

La palabra escuchada ha hecho resonar ECOS en nuestro corazón y en nuestras conciencias: ¿cuáles son? ¿los compartimos?

PENSAMOS JUNTOS, algunos aspectos del texto que, conocidos, nos permiten interpretar el mensaje

1. Indudablemente, la festividad litúrgica de hoy es importante para la iglesia. Porque conmemora los dos apóstoles que fueron más determinantes en el nacimiento y primera organización de la Iglesia. Pedro como el apóstol más destacados en los Evangelios. Pablo como el hombre genial que le dio alguna forma de organización estable al original movimiento de Jesús y además lo universalizó, convirtiendo aquel pequeño grupo incipiente de carismáticos itinerantes en una organización universal. (G. Theissen y H. Küng)
2. La figura del papado es fundamental en la iglesia, una institución de ámbito universal en la que inevitablemente se plantean problemas o surgen situaciones que requieren una autoridad supranacional para tener su debida solución. El papá ha de seguir los pasos de Jesús, como lo hicieron Pedro y Pablo anunciando la buena nueva del Reino, e incomprensidos. Entonces y hoy, por muchos que les cueste entender que el seguimiento de Jesús pasa por las víctimas de la historia. Hoy podemos decir, son los migrantes y los descartados de los grandes poderes que empobrecen a los más pequeños y sencillos.
3. ¿En el texto del Evangelio de hoy no es fácil intentar responder con sinceridad a la pregunta de Jesús, Quién dicen que soy yo? ¿En realidad, quién es Jesús para nosotros? Su persona nos llega a través de 20 siglos de imágenes, fórmulas, devociones, experiencias, interpretaciones, culturales... Que van desvelando y pelando al mismo tiempo su riqueza insondable. Pero además, cada uno de nosotros vamos repitiendo a Jesús de lo que somos nosotros. Y proyectamos en él nuestros deseos, aspiraciones, intereses y limitaciones. Y casi sin darnos cuenta, los empequeñecemos y desfiguramos. Incluso cuando tratamos de exaltar. Jesús sigue vivo y no se deja etiquetar ni reducir algunos ritos, unas fórmulas o unas costumbres en la historia.
4. Jesús siempre desconcierta a quien se acerca a él con postura abierta y sincera. Siempre es distinto de lo que esperábamos, siempre abre nuevas brechas en nuestra vida. Rompe nuestros esquemas y nos atrae a una vida nueva. Cuando más se le conoce, más sabe 1 que todavía está empezando a descubrirlo. Jesús es peligroso. Percibimos en él una entrega a los hombres que desenmascaran nuestros egoísmos. Una pasión por la justicia que sacude nuestras seguridades, privilegios y egoísmos. Una ternura que deja al descubierto nuestra mezquindad. Una libertad que raja nuestras 1000 esclavitudes y servidumbres. Y sobre todo, intuimos en él un misterio de apertura, cercanía y proximidad a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al padre. A Jesús lo iremos conociendo en la medida en que nos entreguemos a él. Solo hay un camino para

ahondar en su misterio, seguirle. Así lo hizo Pedro y los apóstoles, así lo han hecho muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia. Así lo queremos hacer nosotros hoy.

5. Seguir un incremento sus pasos, abrirnos con él al padre, reproducir sus gestos de amor y ternura, mirar la vida con sus ojos, compartir su destino doloroso, esperar su resurrección. Y sin duda, orar mucho desde el fondo de nuestro corazón. Creo, señor, ayuda a mi incredulidad. No nos hemos de engañar cada 1 hemos de ponernos ante Jesús, dejarnos mirar directamente por él y escuchar desde el fondo de nuestro ser sus palabras. ¿Quién soy yo realmente para ustedes? A esta pregunta se responde con la vida más que con palabras sublimes.

6) **ORACIÓN COMUNITARIA:** *motivados por la Palabra y lo compartido realizamos nuestra oración comunitaria*

7) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitaria.